Epifanías

Recital poético-musical

Yolanda Pantin
[poemas]

Andrés Levell
[guion escénico]

CED
Colección El envés del dado



Epifanías

Recital poético-musical

Epifanías

Recital poético-musical

Yolanda Pantin
[poemas]

Andrés Levell
[guion escénico]

CED
Colección El envés del dado

4•





I
CASA-JARDÍN

[Entrada del público. Iluminación austera, espacio íntimo.
Sala de la casa, vista al jardín, madrugada.
Introducción del piano se funde con el poema «Noticias».
Presentación de la melodía o leitmotiv apenas
flotando en el aire de madrugada]

NOTICIAS

Hola. Les escribo desde Turmero.

Cuando pasé
por la curva de Maitana
todavía estaba oscuro
y no vi los hierros
del incendio
ayer.

(Esto no lo digo para herir. Podría decir otras cosas si realmente quisiera herir)

Todas las puertas
se han ido cerrando.

Una voluntad
que no cede
y busca
descuidos
de los carceleros.

Las puertas de los cuartos,
las del patio,
las puertas de las neveras,
la puerta que comunica
una casa con la otra.

Todas cerradas con candado,
salvo la puerta que abre al jardín.

[Solo acordes flotantes]

Ofrendas

1. Pude ver en los morrocoyes
a mis ancestros. Estaban todos.

2. El carapacho que encontró Santiago
es blanco como un hueso desenterrado.
Será mi silla.

3. Encontré, secas, sobre unos bloques,
dos *babosas*.

4. Busqué un lugar, demarqué el espacio con maderas de construcción,
y resultó un *telón de fondo*.

5. Arrimé contra el telón unas piedras romas de río.

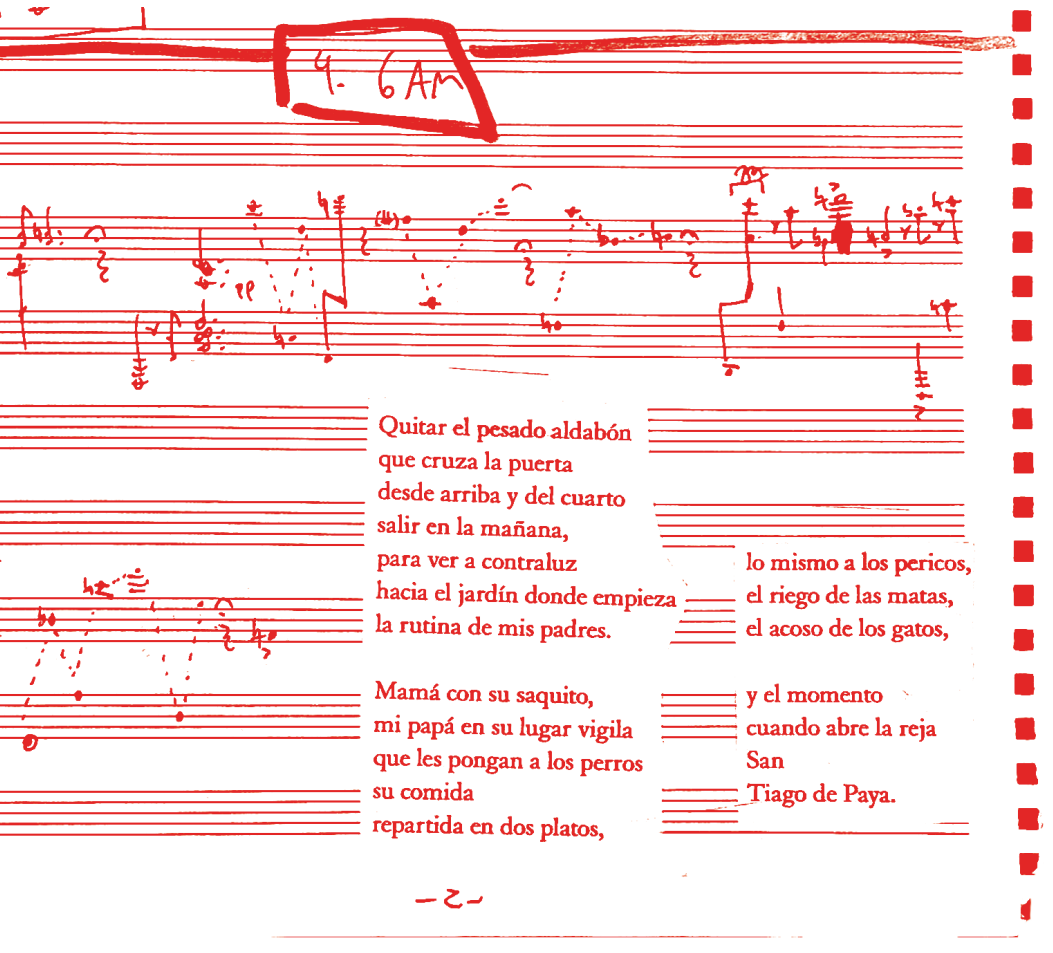
6. Armé la mesa y sobre ella monté las réplicas de los dioses
mesoamericanos que eran de Feli.

7. Entre los caracoles, también sobre la mesa, tendí un hilo.

8. Debajo amontoné piedras para hacer un triángulo como lo había en
la entrada del patio de café.

9. En el centro de la mesa que es el corte de un samán de Paya, puse
una bolsa de tierra para la siembra.





6 A. M.

Quitar el pesado aldabón
que cruza la puerta
desde arriba y del cuarto
salir en la mañana,
para ver a contraluz
hacia el jardín donde empieza
la rutina de mis padres.

Mamá con su saquito,
mi papá en su lugar vigila
que les pongan a los perros
su comida
repartida en dos platos,

lo mismo a los pericos,
el riego de las matas,
el acoso de los gatos,

y el momento
cuando abre la reja
San
Tiago de Paya.

[Piano. Acordes como puertas que se abren y se entrecierran.
Notas sueltas, como destellos, recuerdos difusos.
A veces se intuye el leitmotiv, pero se deshace por fuera de la tonalidad]

Lo que hace el tiempo

Estábamos viendo

al final de la tarde
cuando la luz dibuja
los contornos

el esplendor de un jardín
que se hizo con los años. Cómo

después de tanto, los árboles
ya tienen su altura

y los grupos
parecen naturales
salpicados
de florescencias.

¡No un Monet! ¡Matisse!

(El pintor
sentado ante un erial
de cemento y hojas secas
en Turmero).

—El tiempo para ti
es una boca.

—Para mí
es un relato
a pulso
con mi madre llevado

aunque su final
no sea un misterio.

[Acompañamiento suave,
crepuscular y bucólico con el piano.
Ambiente francés, *chanson*
nostálgica, luz entre las hojas de los
árboles]

Paisajes

Hacía años
que no íbamos
al vivero
en el sector La Julia.

Yo no lo recordaba
pero me dejé guiar
por el olfato de la memoria
que busca (y encuentra)
lugares fértiles
donde antes los había.

Entre claros, vimos
parcelas de plátanos
y de cebollín
y también de la frutilla
con la que se hace
la guarapita.

Pasado el portón
entramos en el mundo
de humedad anhelado
para salir sin demora
con un saquito
de tierra abonada
y una rosa

encendida
para mi padre.

[Arpegios vivos del piano:
efervescentes, cambiantes, emocionalmente intensos,
y la melodía-leitmotiv cantada en octavas]

Hacía años
que no íbamos
al vivero
en el sector La Julia.

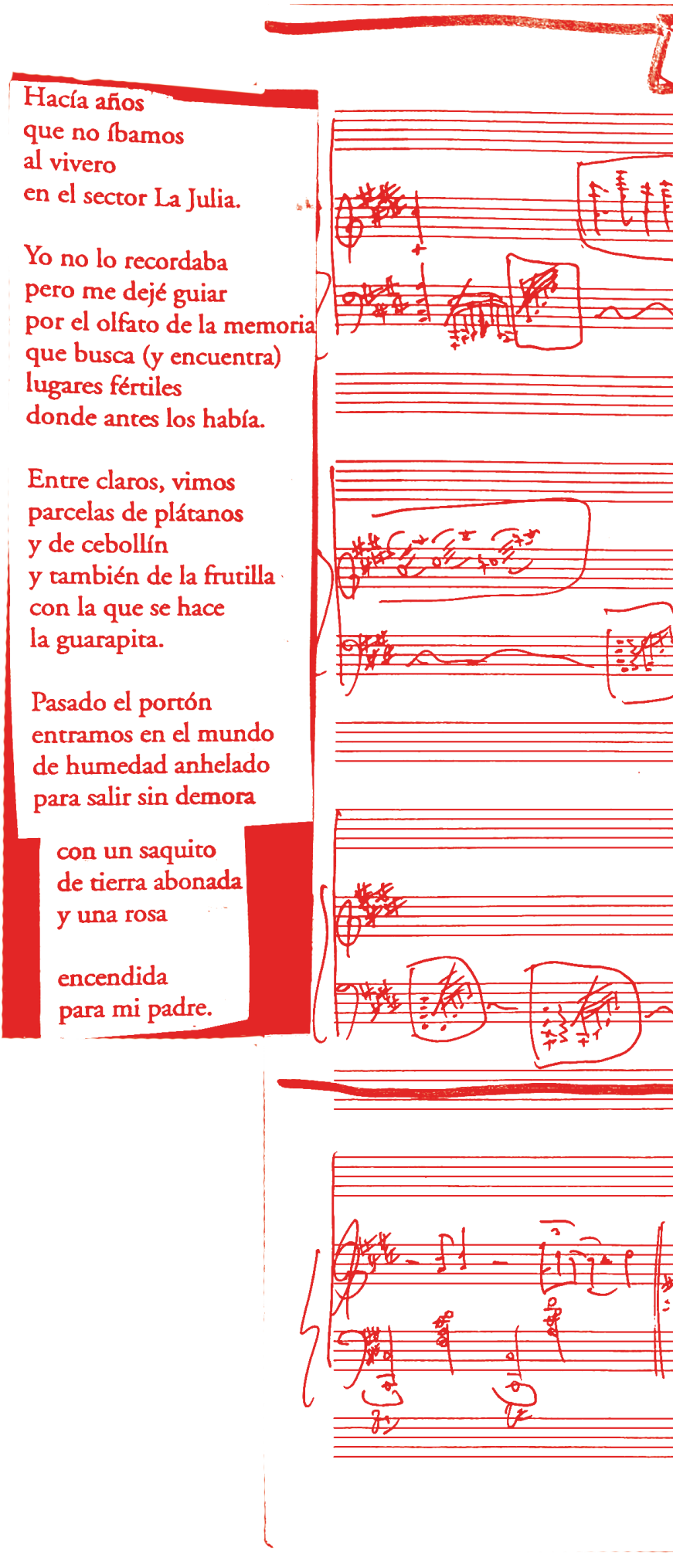
Yo no lo recordaba
pero me dejé guiar
por el olfato de la memoria
que busca (y encuentra)
lugares fértiles
donde antes los había.

Entre claros, vimos
parcelas de plátanos
y de cebollín
y también de la frutilla
con la que se hace
la guarapita.
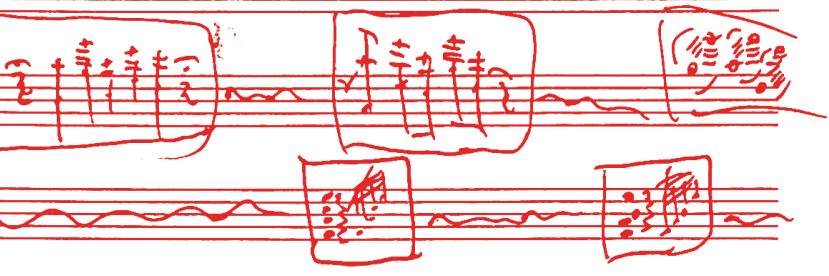
Pasado el portón
entramos en el mundo
de humedad anhelado
para salir sin demora

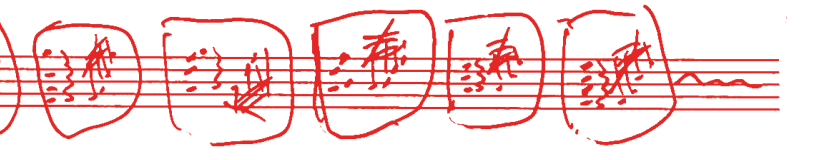
con un saquito
de tierra abonada
y una rosa

encendida
para mi padre.



6. PAISAJES





7- DESCANSO

Van en la tarde

cuando el sol
no hiere

sin medir
la hora, van

con el canto
de otra lengua

hasta la orilla
del lago.

Descanso

Van en la tarde

cuando el sol
no hiere

sin medir
la hora, van

con el canto
de otra lengua

hasta la orilla
del lago.

[Acordes en suspenso,
coletilla «orilla del lago»]

Canción «Lo más bello, Marijí»

Lo más bello
Marijí

es tu voz, todavía
sin palabras

cuando todas
las dices

y no las dices.

[Piano delicado, notas agudas con melodía de canción.
Unir ambos poemas con la misma melodía,
pero el acompañamiento es más infantil durante el primero
(fragilidad, ternura) y en un registro más grave para el
segundo (descenso, enrarecimiento)]

Canción «Lo único tangible»

Lo único tangible
en la cerrada
negrura

es la canción
que pasa
por sobre la reja

y va por encima
de los cerritos.

La melodía que padre,
perdido y encontrado,

sigue sin letra.



Mudanzas

El dato cierto de la luz
es subjetivo.

La estoy viendo caer
sobre la palma
alzada en el jardín
pero no veo
las formas que veía
en otro tiempo
con plata

dibujadas.

[Piano. Leitmotiv que cae a través de las octavas,
formando un sutil entramado de líneas resonantes.
Al final, pequeño diálogo de aves o insectos]

El parque

Paños de gramíneas.

Especies agrupadas
tras un hilo que seguía
la vista
sobre el lago, y arriba,
la montaña.

¿Qué se hicieron?
¿Qué fue

de los árboles
por sus formas
caprichosas y sus frondas
escogidos? Ahora

ellos
solos se cuidan. Así

se cumple
seco
el ciclo de la vida.

La tiña se alimenta
de su hambre
como la nutria en un foso
de la suya, el perro
de agua,
y el pellejo.

Sobre el pensado
paisajismo
hay otra idea:

orillar el polvo con el rastrillo.
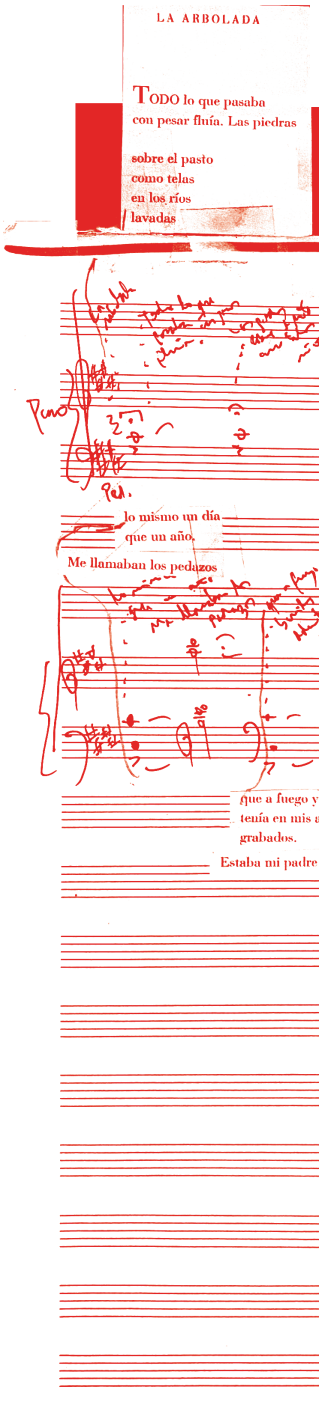
[Sucesión de acordes cambiantes y modulantes,
partiendo siempre de la misma nota pedal:
do sostenido]

Apenas

Como la matica
que está detrás
de mi cabeza

nos sostiene
un alambre dulce
muy fino.

[Retazos del leitmotiv en equilibrio]



Charco

Veníamos en la tarde

cuando nos perdimos
en un cruce
de carreteras

y empezamos
a dar vueltas
en la oscuridad
que dejó de ser
profunda

y se hizo un charco
en mi cabeza.

A esa hora

los grupitos nos veían
mientras avanzaba
al volante
dentro del vacío.

Noche oscura
de los cazadores
y del terror
de los conejos

alúmbranos
mientras salimos.

[Proceso de oscurecimiento tonal, pérdida del camino,
crece la oscuridad en las notas graves]

La arbolada

Todo lo que pasaba
con pesar fluía. Las piedras

sobre el pasto
como telas
en los ríos
lavadas.

(No había agua).

Veía a los amantes
en los peñascos
que una vez bajaron
de la montaña.

A los guijarros
bajo las piedras
madres,
miraba. En un sendero

encontré para Leonor
una piedra
de rayo.

Vi una roca como Cristo
resucitado.

Eran días dolorosos
y cuánto,
lo mismo un día
que un año.

Me llamaban los pedazos
que a fuego y con buriles
tenía en mis adentros
grabados.

Estaba padre en su cama.
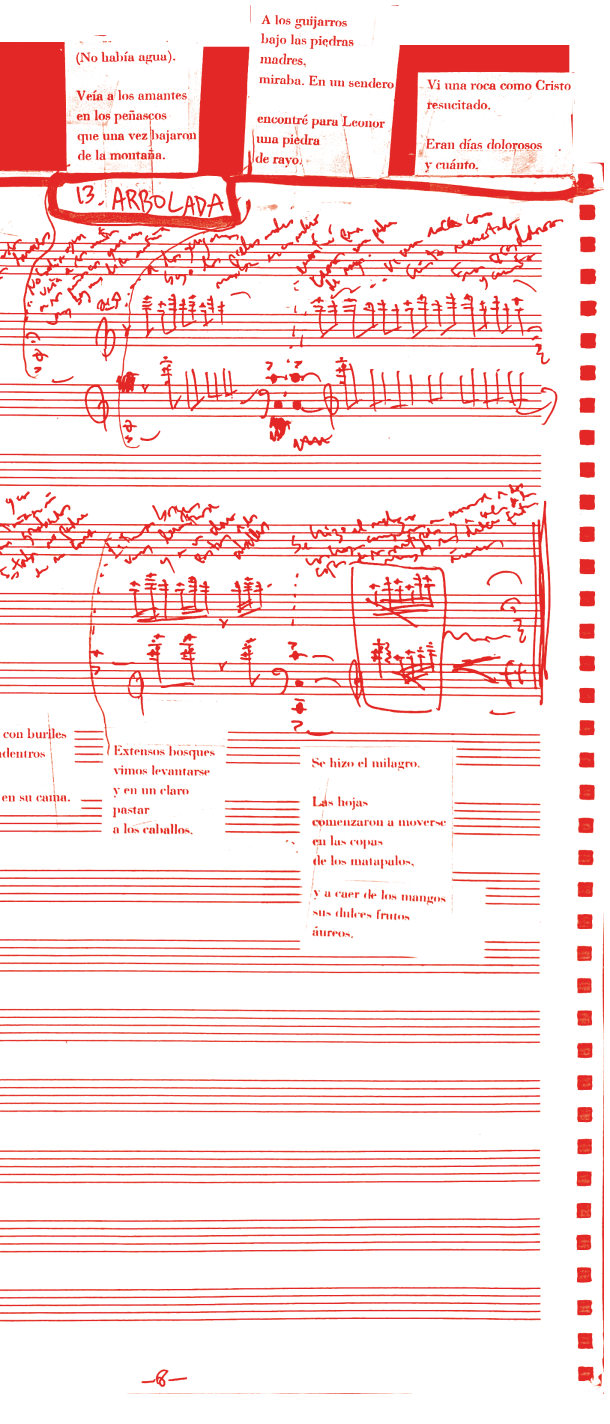
Extensos bosques
vimos levantarse
y en un claro
pastar
a los caballos.

Se hizo el milagro.

Las hojas
comenzaron a moverse
en las copas
de los matapalos,

y a caer de los mangos
sus dulces frutos
áureos.

Para Leonor Báez



La verdad

I

Si una despierta
al oído

escucha la respuesta
compasiva.

Ellos hablan

por la vela
que titila.

[Cuerdas del piano tocadas como arpa]

II

Mi amiga
es un pájaro

con don
de lenguas.

Desde donde
me siento

la miro.

Ella me cuida.
Yo solo

puedo
escucharla

por intermediación
de la poesía.

[Motivo del pájaro messiaenesco]

◆ ◆ ◆

III
Voy a cuidar
esa mata.

Esta mata

de naranja
cajera.

La voy
a cuidar,

darle
comida,

agua
en abundancia

para que
beba.

IV
Como un recordatorio
de estos años
conservo el *dendrobium*
que vivió sin agua
en el salpicadero.

V
Ese árbol de tronco espinoso
puede un día no estar,
ser parte del paisaje
su ausencia: el terreno
donde estaba
un jabillo inmenso.

No será mañana
ni pronto. Tiene años
todavía, hasta que
llegue el momento
y se quiebre.

[Rasguñar cuerdas graves del piano.
Slap estridente de *cluster* arpegiado
al pronunciarse la palabra «quiebre»]

• • •

De pie
ante la muerte,

me consuela pensar
en la fuerza de las raíces
que hunde para sostenerse,

y en la altura que busca
el árbol, siempre.

VI

La hermandad

es un nudo
felino.

No pueden
separarse

los hermanos.
Descoser

esa juntura

de pieles
y huesitos

sería

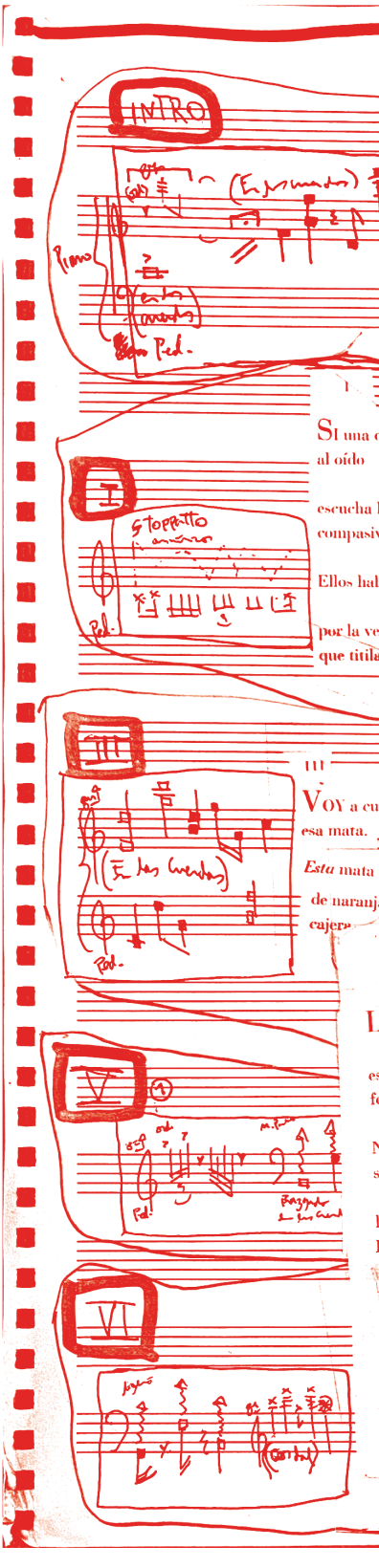
darse
en la herida.

VII

Pajarita:
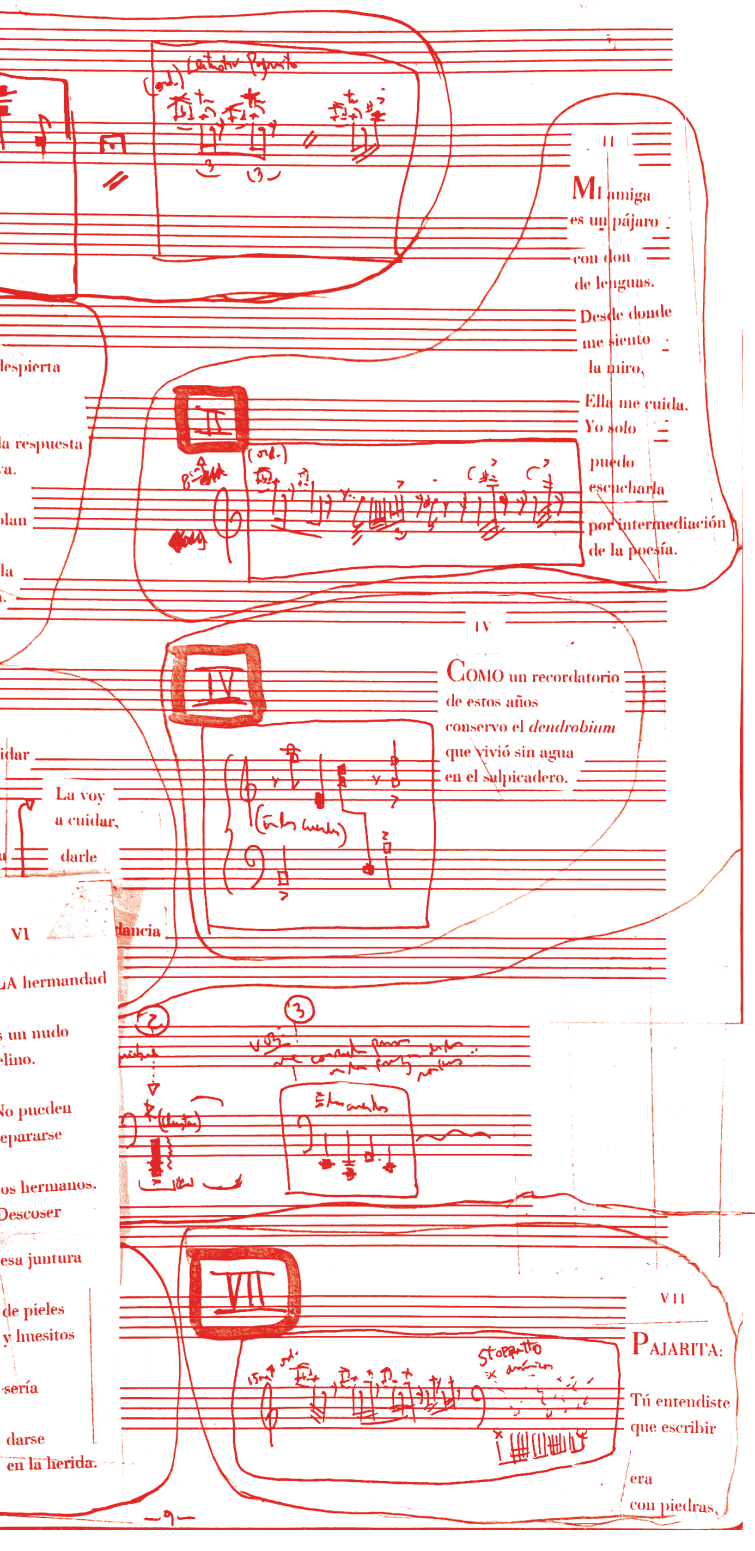
tú entendiste
que escribir

era
con piedras.



[Motivo del pájaro contrastado / notas graves repetitivas con *stopatto*]

14. LA VERDAD



II

Mi amiga
es un pájaro
con dos
de lenguas.
Desde donde
me siento
la miro.
Ella me cuida.
Yo solo
puedo
escucharla
por intermediación
de la poesía.

IV

Como un recordatorio
de estos años
conservo el *dendrobium*
que vivió sin agua
en el salpicadero.

V

Ese árbol de tronco espinoso
puede un día no estar,
ser parte del paisaje
su ausencia: El terreno
donde estaba
un jabillo inmenso.

No será mañana,
ni pronto. Tiene años
todavía, hasta que
llegue el momento
y se quiebre.

De pie
ante la muerte,

me consuela pensar
en la fuerza de las raíces
que hunde para sostenerse,

y en la altura que busca
el árbol siempre.

VII

Pajarita:

Tú entendiste
que escribir

era
con piedras,

II
Casa-poesía

[2’]

[Interludio musical uno]

[Entran a escena las siete voces cantando notas largas que forman *clusters* que van creciendo y cambiando de B. C. a Ord. Formar acordes de forma aleatoria. Se ubican en círculo en el jardín, alrededor de la escultura con forma de flor / Luego el piano comienza la serie weberniana «Vidrio molido». Las voces comienzan a hacer puntos sueltos cantados en notas aleatorias y ritmos quebrados. Usando las sílabas siguientes: ya las par tes que ha cí an un cuer po se sol ta ron / El piano luego toca con el pedal y las voces comienzan a cantar notas como toques de campana, formando acordes aleatorios]

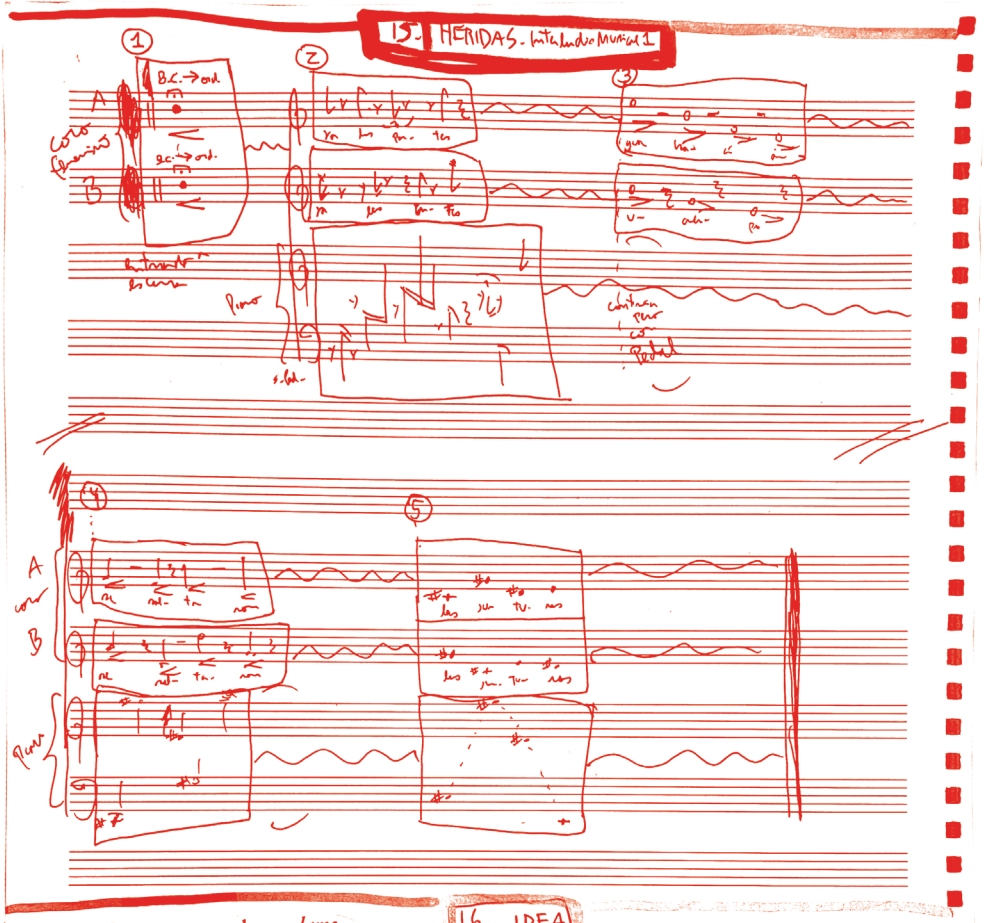
Idea

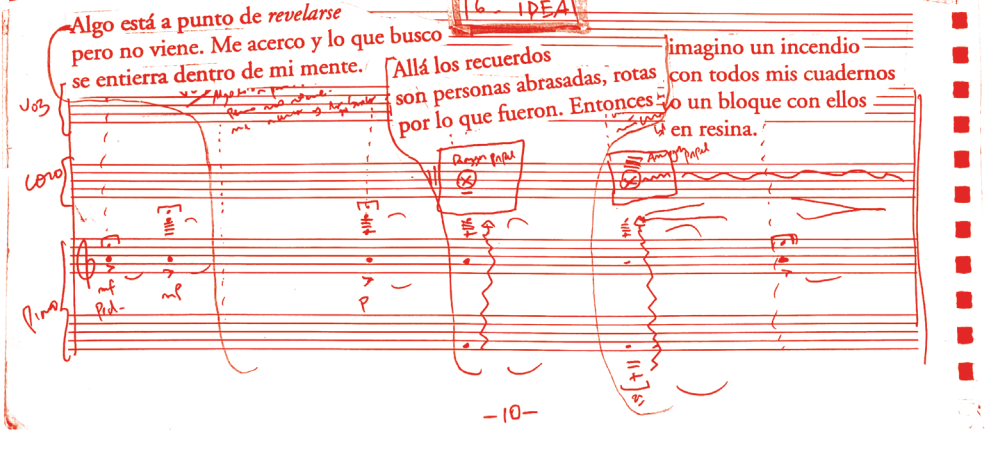
Algo está a punto de *revelarse*
pero no viene. Me acerco y lo que busco
se entierra dentro de mi mente.

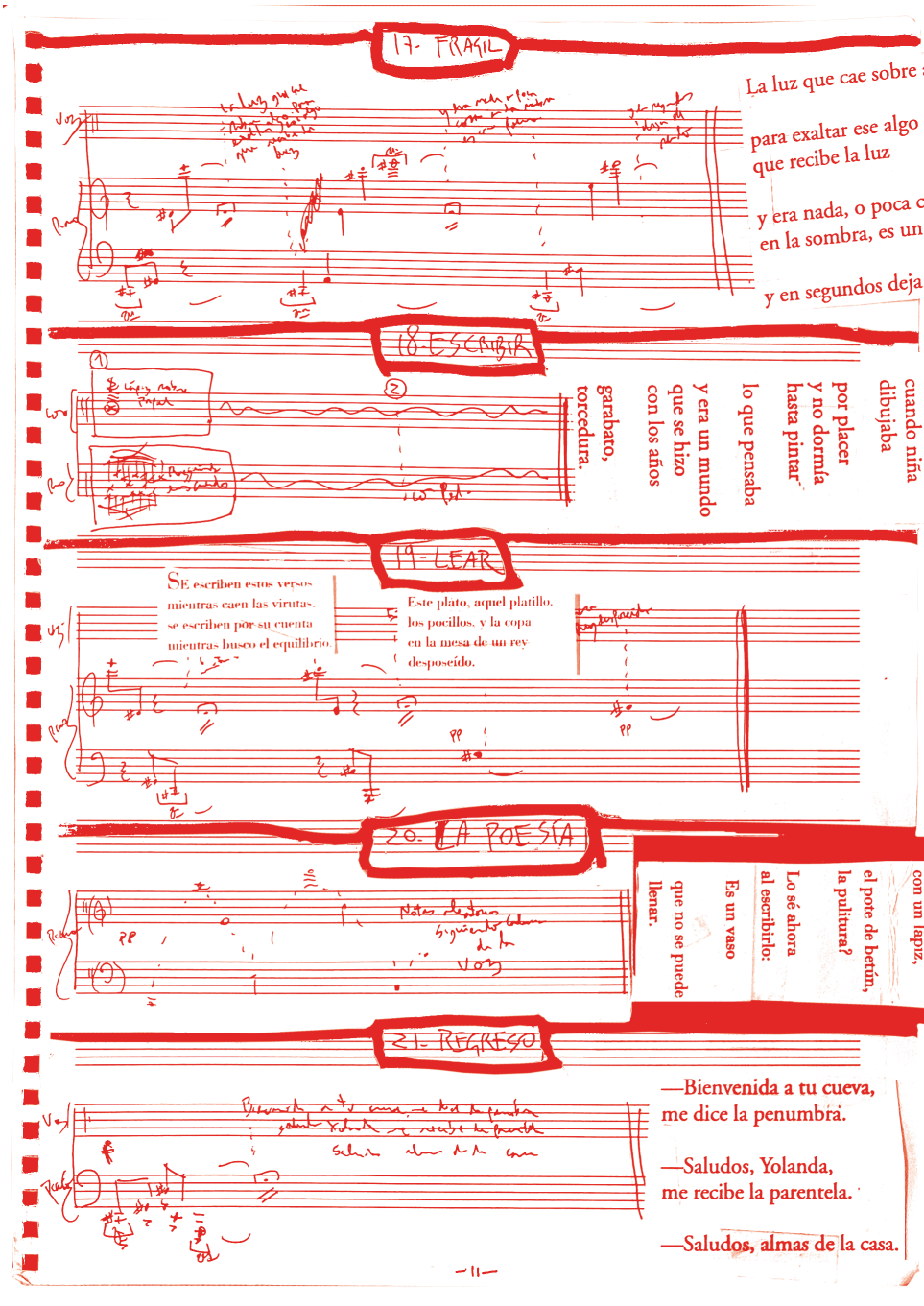
Allá los recuerdos
son personas abrasadas, rotas
por lo que fueron. Entonces

imagino un incendio
con todos mis cuadernos
o un bloque con ellos
en resina.

[Piano. Nota resonante.
Sonido de papel rompiéndose, luego de papel que arrugan]


15. HERIDAS. Interludio Musical 1
1
2
3
4
5
A
B
Piano


16. IDEA
Algo está a punto de *revelarse*
pero no viene. Me acerco y lo que busco
se entierra dentro de mi mente.
Allá los recuerdos
son personas abrasadas, rotas
por lo que fueron. Entonces
imagino un incendio
con todos mis cuadernos
o un bloque con ellos
en resina.
Voz
Coro
Piano


17- FRAGIL
La luz que cae sobre algo
para exaltar ese algo
que recibe la luz
y era nada, o poca cosa,
en la sombra, es un poema
y en segundos deja de ser
18-ESCRIBIR
igual a
cuando niña
dibujaba
por placer
y no dormía
hasta pintar
lo que pensaba
y era un mundo
que se hizo
con los años
garabato,
torcedura.
19-LEER
Se escriben estos versos
mientras caen las virutas,
se escriben por su cuenta
mientras busco el equilibrio.
Este plato, aquel platillo,
los pocillos, y la copa
en la mesa de un rey
desposeído.
20- LA POESÍA
¿Cuántos días,
con un lápiz,
el pote de betún,
la pulitura?
Lo sé ahora
al escribirlo:
Es un vaso
que no se puede
llenar.
21- REGRESO
—Bienvenida a tu cueva,
me dice la penumbra.
—Saludos, Yolanda,
me recibe la parentela.
—Saludos, almas de la casa.

Frágil

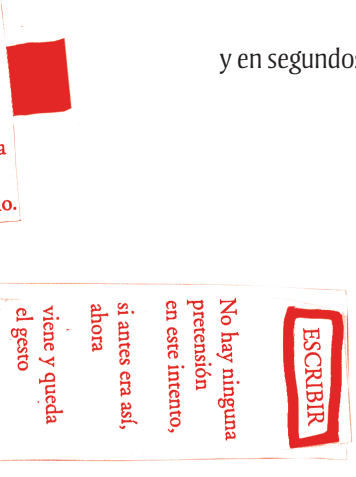
La luz que cae sobre algo

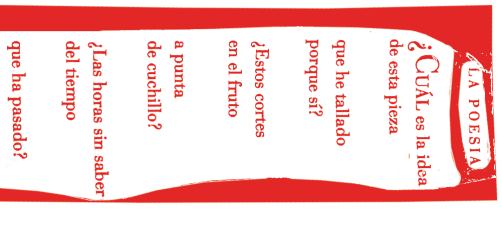
para exaltar ese algo
que recibe la luz

y era nada, o poca cosa,
en la sombra, es un poema

y en segundos deja de serlo.

[Arpegios largos del piano]





Escribir

No hay ninguna
pretensión
en este intento,

si antes era así,
ahora

viene y queda
el gesto

igual a

cuando niña
dibujaba

por placer
y no dormía
hasta pintar

lo que pensaba

y era un mundo
que se hizo
con los años

garabato,
torcedura.

[Sonido de lápiz escribiendo sobre papel.
Piano rasgando las cuerdas]

Lear

Se escriben estos versos
mientras caen las virutas,
se escriben por su cuenta
mientras busco el equilibrio.

Este plato, aquel platillo,
los pocillos y la copa
en la mesa de un rey
desposeído.

[Notas sueltas del piano que caen.
Restos de sonido de lápiz escribiendo]

La poesía

¿Cuál es la idea
de esta pieza

que he tallado
porque sí?

¿Estos cortes
en el fruto

a punta
de cuchillo?

¿Las horas sin saber
del tiempo

que ha pasado?

¿Cuántos días
con un lápiz,

el pote de betún,
la pulitura?

Lo sé ahora
al escribirlo:

es un vaso

que no se puede
llenar.

[Piano scelsiano sigue a la voz. Voces, silencio]

Regreso

—Bienvenida a tu cueva,
me dice la penumbra.

—Saludos, Yolanda,
me recibe la parentela.

—Saludos, almas de la casa.

[Motivo do#, sol#, re#, mi# en los graves disperso en varias octavas.
Las voces hacen como una pequeña resonancia-eco grave de esas notas]


LOS VARONES

Santos dice que la frase
es rotunda.

No lo niego,
pero tampoco lo entiendo.

Es una expresión
de la casa.

Los varones.

Todas las mujeres
tenemos algo
que contar.

Todas las historias
están enterradas.

Mis varones
son tres.

Tres
alteridades,

tres
fragilidades

de un tronco

dos ramas
creciendo

y la guía.

Uno de los niños
dice

que él está
dentro de mí.

Para el otro
soy una anciana

madre

dentro de un tiempo
mítico.

Es así

para el rey, la reina
y los dragones.
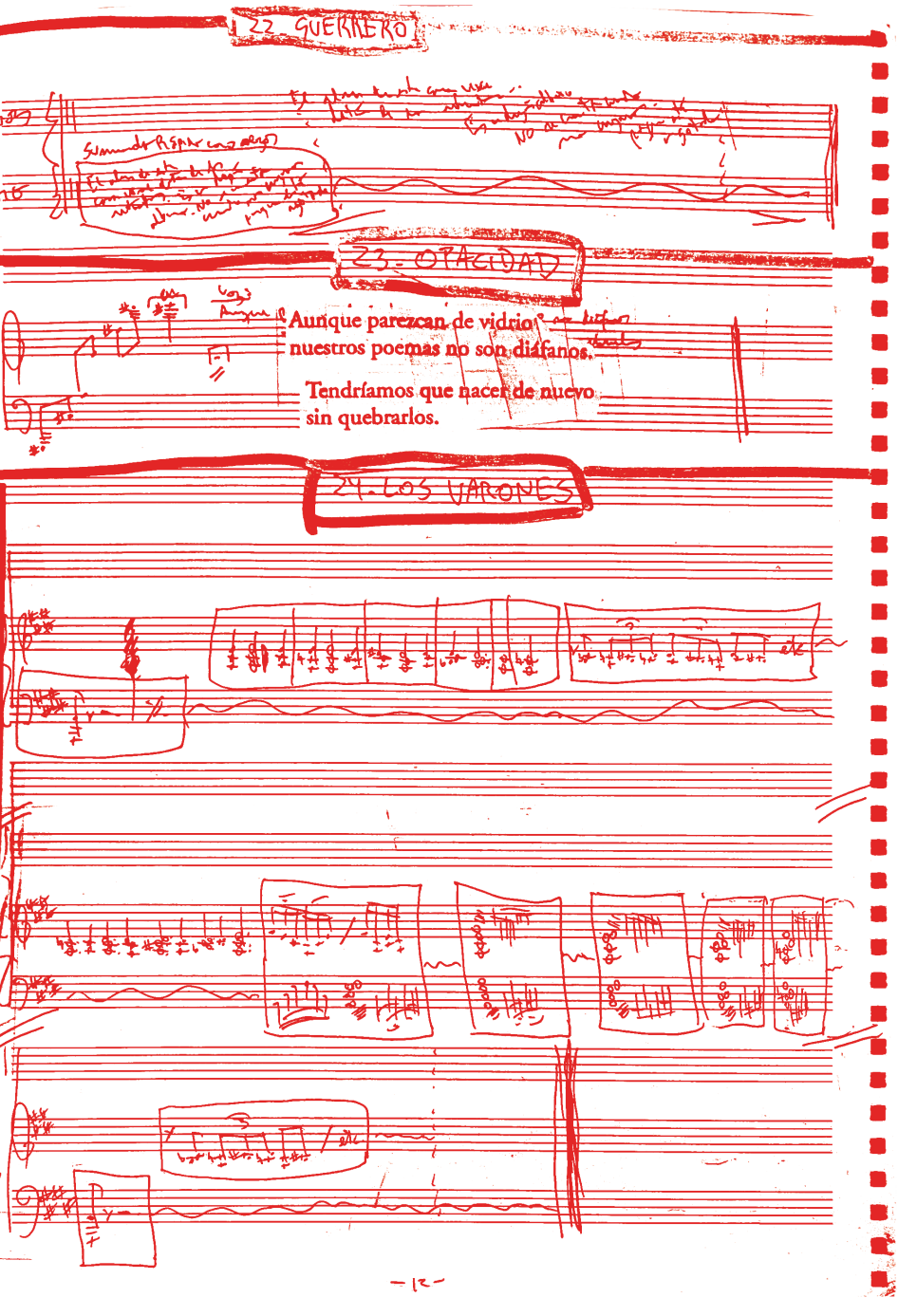
Guerrero

El alma
de esta casa vive
detrás
de los retratos.

Es un dragón
albino.

No se inmuta
cuando nos cruzamos
porque está
protegido.

[Voces rezando el poema crecen y decrecen como olas espectrales]



Opacidad

Aunque parezcan de vidrio
nuestros poemas no son diáfanos.

Tendríamos que nacer de nuevo
sin quebrarlos.

[Desarrollo de motivo disperso en octavas graves y agudas.
Las voces hacen como una pequeña resonancia-eco de esas notas]

Los varones

Santos dice que la frase
es rotunda.

No lo niego,
pero tampoco lo entiendo.

Es una expresión
de la casa.

Los varones.

Todas las mujeres
tenemos algo
que contar.

Todas las historias
están enterradas.

Los varones
son tres.

Tres
alteridades,

tres
fragilidades
de un tronco,

dos ramas
creciendo

y la guía.

Uno de los niños
dice

que él está
dentro de mí.

Para el otro
soy una anciana

madre

dentro de un tiempo
mítico.

Es así

para el rey, la reina
y los dragones.

[Piano ritmo sobre la.
Voces poco a poco acompañan ritmo con sonidos chamánicos]

Adentro

Érase un dios
que fue

en faenas de soga
domado,

con sangre y
sal, con espuelas,

el brío
atemperado.

De la penumbra
guardada,

en los recintos

donde fue
adorado,

pasó
con bridas

de cuero
a morder
los bocados.

Sobre el asombro
el horror,

de la belleza
el olvido,

todo
lo que supuso

un hálito
divino,

fue
enterrado.

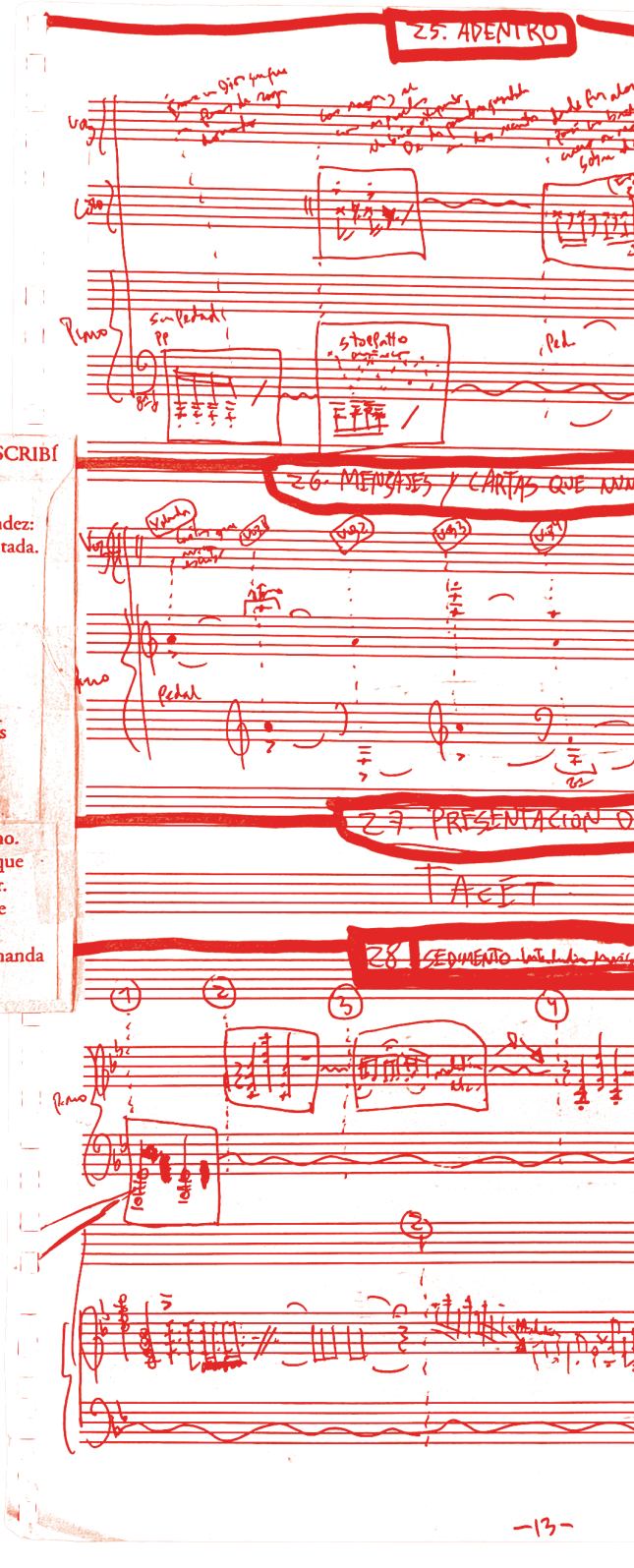
Y ahora,

por la extensión
de la tierra,

va sobre el dios
un hombre
que hizo de un dios
su esclavo.

Para Santos López

[Voces, ritmo chamánico con respiraciones.
Piano ritmo, *stopatto* y auroras boreales deslizando uñas en cuerdas g**raves**]



CARTAS QUE NUNCA ESCRIBÍ

Querido Fernando Fernández:
Te recuerdo y te leo encantada.

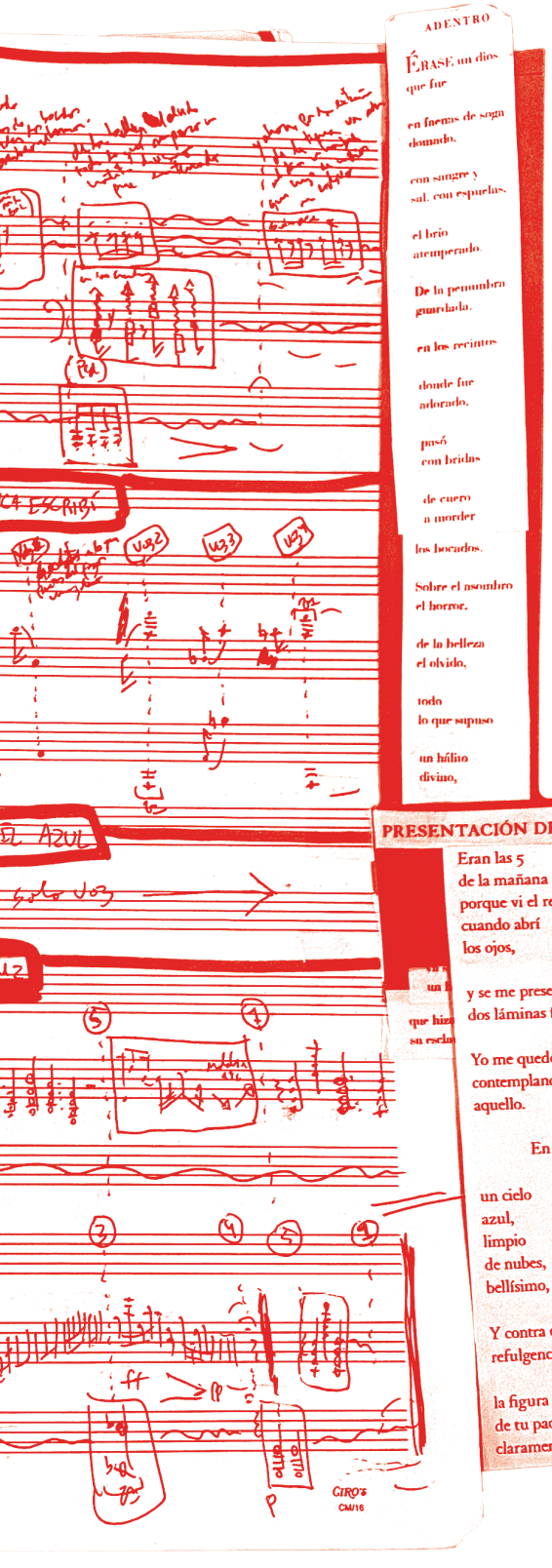
Querido Antonio:
No encuentro la manera.

Querida María:
En la luz encontrada.

Querido Eduardo: de Dios
el halcón,

a los poetas.

—Guárdate en lo que puedas del fragor venezolano.
—Qué pruebas de valor y a la vez de cordura las que tienen entre manos frente a la demencia del poder.
—Querida mía, que la noche se desagüe hasta que amanezca.
—El halcón sabrá esperar porque toda poesía demanda su momento.



ADENTRO

ÉRASE un dios
que fue

en fuentes de sogra
domado.

con sangre y
sal, con espuelas,

el brío
atemperado.

De la penumbra
guardada,

en los recintos

donde fue
adorado.

pasó
con bridas

de cuero
a morder

los bocados.

Sobre el asombro
el horror.

de la belleza
el olvido,

todo
lo que supuso

un hálito
divino,

PRESENTACIÓN DEL AZUL

Eran las 5
de la mañana
porque vi el reloj
cuando abrí
los ojos,

y se me presentaron
dos láminas fotográficas.

Yo me quedé
contemplando
aquello.

En la primera,

un cielo
azul,
limpio
de nubes,
bellísimo,

Y contra esa
refulgencia,

la figura
de tu padre
claramente

de blanco,
la camisa,

las manos
sobre
el regazo,
la vista

en el horizonte,
su cabello
castaño,

la mirada
sin anteojos,
esa vez,

de verdad,
hermoso.

La segunda
fue distinta.

El cielo

con la luz
del araguato

y al pie
de la fotografía

tras un
pequeño
follaje

vi

asomarse
las cabezas
de
dos venados.

En ese momento
abrí los ojos
y eran las 5
de la mañana

cuando el azul
se me presentó,

y seguí viendo
como en cuerpo
presente

las imágenes,

recortada
la figura
de tu padre

contra
la bóveda

y aparecer
de entre
la bruma

a los venados.

Cartas que nunca escribí

Yolanda
Cartas que nunca escribí.

Voz 1
Querido Fernando Fernández:
Te recuerdo y te leo encantada.

Voz 2
Querido Antonio:
No encuentro la manera.

Voz 3
Querida María:
En la luz encontrada.

Voz 4
Querido Eduardo: de Dios
el halcón,

a los poetas.

[Música: sonido repetido tipo campana]

Mensajes

Voz 1
Guárdate en lo que puedas del fragor venezolano.

Voz 2
Qué pruebas de valor y a la vez de cordura las que tienen entre manos frente a la demencia del poder.

Voz 3
Querida mía, que la noche se desagüe hasta que amanezca.

Voz 4
El halcón sabrá esperar porque toda poesía demanda su momento.

Presentación del azul

Eran las cinco de la mañana
porque vi el reloj
cuando abrí los ojos,

y se me presentaron
dos láminas fotográficas.

Yo me quedé
contemplando
aquello.

En la primera,

un cielo
azul,
limpio
de nubes,
bellísimo,

y contra esa
refulgencia

la figura
de tu padre
claramente
de blanco,
la camisa,

las manos
sobre
el regazo,
la vista

en el horizonte,
su cabello
castaño,

la mirada
sin anteojos,
esa vez.

Era,
de verdad,
hermoso.

La segunda lámina
fue distinta.

El cielo

◆ ◆ ◆

con la luz
del araguato
y al pie
de la fotografía

tras un
pequeño
follaje

vi

asomarse
las cabezas
de
dos venados.

En ese momento
abrí los ojos
y eran las cinco
de la mañana

cuando
el azul
se me presentó,

y seguí viendo
como en cuerpo
presente

las imágenes,

recortada
la figura
de tu padre

contra
la bóveda
del cielo,

y aparecer
de entre
la bruma

los venados.

[Voz de Yolanda sola, sin música.
Iluminación de madrugada]

III
Más allá de la casa
[Interludio musical dos / Sedimento]

[3’]
[Piano y voces. Comienzan voces pedal sol. Poco a poco crece y se forma entramado de melodías. Melancólico, hermoso; consonante, pero sin miedo a la disonancia: pureza cruda. Sol menor eólico, voces tipo renacentista gesualdescas]

Ceremonia

Lo que amamos ya es recuerdo,
y esta casa aunque está viva
es su fantasma.

Todo ese mundo de materia orgánica
y flores sobre las mesas
en el orquidiario,
y los planteamientos
con sus detallados dibujos;
las ideas de mis padres
cimentadas

sobre la piedra que llamamos
del indio.
El camino de la entrada
hasta el lugar
donde arderán los papeles
que fueron
para esa futura ceremonia

con tantísimo amor
guardados.

[Voces y piano repiten serie weberniana de puntos, pero en *pianissimo*. Yolanda lee encima de este entramado]

Amanecer

Recogía los pedazos que dejó otra noche en mi sueño
cuando me sorprendió la luz victoriosa.

[Quedan apenas restos de la serie weberniana.
Acorde aleatorio de voces *in crescendo* al final del poema]

Aguaribay

Me deslumbró su floración
cuando lo vi por primera vez
en San Pedro de Atacama
donde crece el árbol precioso.

Molle, gualeguey, teberinto, curanguay.

Recogí del suelo
un puñado de semillas
que eran a la vista gajos
de cuentas rosadas.

Viajé con ellas y, de las muchas
que sembramos en Turmero,
una
ha ido creciendo
en el balcón de Quele.

[Voces, silbidos y aire susurrante]

La raíz

Esta casa se hizo con los años
al seguir un orden y ese orden
no es estético. Todo apunta al hueso:
ha muerto en mí lo literario.

Vuelvo al comienzo
de esta historia
cuando niña
se hizo la luz
al lado de mi madre.

Ella dispuso de una casa
orientada al este

y los muebles enseguida
fueron caminando
y los cuadros con los adornos
y las piedras
hasta encontrar su sitio.

Con la casa se hizo el jardín:
once azahares de la India. Los hijos
aquí nos encontramos.

Y cuando el tiempo
desordene naturalmente
el cabello repeinado
de los niños,
y los mismos azahares
se ofrezcan,

nosotros volveremos a empezar
desde la raíz.

[Piano solo. Melodía introspectiva duartiana sobre un pulso constante]

Arraigo

[Piano marca un pulso más rítmico, las voces comienzan a entrar,
como rayos de luz de *pianissimo* a *fortissimo*, voces en trance,
cantos y B. C. súbito al final]

País mi casa
País mi sitio
País mi cuarto
País la luz
País infancia
País sendero
País cerritos
País el cielo
País las nubes
País el fresco
País samán
País zaguán
País enero
País febrero
País caballos
En los potreros
País *arditas*
País Turmero
País los gatos
También los perros
País Chacao
País niñitos
País pañitos
País temblor
País polvero
El mes de mayo
Cruce de ríos
Palo de agua
Aguacero
País acequia
País en flor
Perdón
Puente de Paya
Casa de tapias
Enrejada
Encrucijada
Cuando iba a Cagua
O a San Mateo
País pasado
País presente
País futuro
En mis sueños
Atormentados
País nacido
Bendito seas
País pequeño
País penar
País pensar
País mis muertos
En un altar





[7’]
[Comienzan a escucharse voces de rezos
susurrantes. Un mar de rezos que sube y baja.
Piano ceremonial, arpegio acorde quebrado.
Nota base sol]

Devociones

Alguien pagó una promesa

al Cristo
de la Divina Misericordia,

al Cristo de *Jose*,

al Santo Cristo
de La Grita,

al cuadro
de la *Anunciación*
de Tiziano,

esa epifanía mística
donde el Arcángel
sorprende
a María leyendo

y la luz
del espíritu
cae

en la alcabala
de Tazón.

[Comienza a emerger un sol cantado al unísono por las voces]

[Se forma acorde con *crescendo* y cierre.
Queda piano marcando un pulso sobre la
nota sol. Las voces inician un entramado,
repitiendo los versos como ecos]

A.
La pieza

rota

sobre

la mesa

es

la corona

cocida

en barro

de un

rey.

B.
El nómada bracea
al cruzar el desierto
y con la carga
entra
al hondo mar.

C.
No hay nada heroico
en seguir la canción.

No puede ser de otra manera.

Es el curso del río
natural y cristalino

que fluye.

◆ ◆ ◆

D.
Un poema no puede irse
por las ramas,

busca
ciego
el centro
donde arderá.

E.
Nunca pude verte,
ni cuando joven
cegata, flor
de la guayaba.

F.
Una medida antaño
era conocer a los árboles
por el tronco y a los pájaros
por la canción.

G.
Buenas tardes,
preciosa luz,

aquel día
no pude verte.

Pide un diezmo
la claridad.

H.
Come corazón
de la luz inasible.

I.
Pensé que la poesía
era en abstracto,

pero en concreto,
la poesía es espíritu.

J.
¿Qué podemos
los sordos
en la hora de la canción?

• • •

K.
Anoche bajaron
los grandes ríos,
y con lo bueno
cargaron

el peso de lo malo.

L.
Llévate lluvia lo que no es

hasta que pase la tormenta
o deje la montaña de avanzar.

M.
Rosita Melo,
poeta y calígrafa,
en el caos de mi casa
encontré tus haikús.

N.
Taparas. Trazas de escritura
con virutas.

O.
El anillo se forja
en la imagen.

P.
Al callejón mental
con los caballos.

Q.
Agudas enfermedades,
leves
partos de yeguas umbrías.

R.
El invisible
manto del lobo
va sin dueño.

◆ ◆ ◆

S.
La serpiente
llama al invierno
ante el muro.

T.
Ciegas bandadas
levantan vuelo
al desierto.

U.
Aguas pastosas,
islas
de lo que fue.

V.
Malangas
en los remolinos
sin respirar.

W.
Grandes hojas
se deshacen
en la corriente.

X.
Despierta el bucare
en la floración.

Y.
Desde la ceiba alta
al patio, paují,
paují.

[Silencio o pausa repentina con resonancia.
Se escuchan susurros de rezos.
Yolanda se levanta y, solemnemente, lee el último poema]

Z.
Por la resurrección
de la guayabita.

Que así sea.

Fin





Epílogo

Epífanías o la luz que atraviesa el tiempo

Yolanda Pantin

Mis vivencias más intensas con la literatura ocurrieron en la lectura de obras de teatro y guiones de cine.

Recuerdo páginas de August Strindberg, Antón Chéjov, William Shakespeare, Eugene O'Neill, Arthur Miller y Samuel Beckett. Me acerqué también a Ionesco y a Sartre. Pero fueron los clásicos griegos los que me marcaron de forma definitiva. Leía esas piezas como quien lee una poesía dictada por varias voces. Ya no era el monólogo poético, sino el diálogo vivo que ocurre en el teatro.

En los guiones de cine hallé otra mirada. Pienso en Ingmar Bergman y sus textos, que son, en realidad, novelas cortas precedidas por descripciones inigualables. Y pienso en el guion de *El espíritu de la colmena*, de Víctor Erice, que tanto me fascinó.

Esa misma intensidad me llevó luego a la pantalla en busca de las versiones de Chéjov realizadas por cineastas rusos. Recuerdo especialmente *El jardín de los cerezos*. El cine es, todavía hoy, una presencia fundamental para mí.

De ahí que sea un regalo extraordinario que mi poesía se haya traducido en una puesta en escena.

En *Epifanías*, Andrés Levell captó mi interés por voces que entran y salen, que dialogan con el tiempo y con la historia, tanto la íntima como la colectiva. La partitura que escribió es para un «coro griego». Consiguió hilar tres de mis libros de una manera que ni yo misma habría imaginado. Cuando grabamos el audiolibro *El dragón protegido y otros poemas* (Fundación La Poteca, 2022), seleccioné textos de mis libros más recientes: *Bellas ficciones*, *Lo que hace el tiempo* y *El dragón protegido*. Sin advertirlo, esos textos fueron levantándose como una premonitoria, vasta, meditativa y reflexiva elegía a mi padre.

La reunión de esos títulos —en el audiolibro y ahora en *Epifanías*— es una antología que había anhelado publicar. Son textos que ya están decantados y barridos por el tiempo. En ellos no queda sino lo esencial: no hay estridencia, no hay adornos, no hay nada que no sea la médula de la palabra. Allí todo se percibe con más nitidez. Y eso es lo que hace el tiempo: ponerlo todo en su lugar y permitirme ver lo que he estado haciendo durante cincuenta años de escritura.

Lo verdaderamente importante es lo que veo atravesado por la luz, una luz que puede ser incluso oscura. Eso también lo transmitió muy bien Andrés Levell.

¿Miedo al escenario? Nunca lo sentí, porque caminaba bajo la dirección de Andrés Levell, de una manera delicada y firme a la vez. Él me indicaba las entradas y yo lo único que tenía que hacer era seguirlo.

El aporte escenográfico de Javier Level y la participación de la coral Aequalis Aurea fueron el apoyo necesario.

¿El título? Surgió solo. Él mismo fue una epifanía.

Que el guion que llevó a la puesta en escena de *Epifanías* pueda ahora leerse, además de seguirse viendo y escuchando, me hace pensar en lo circular que es la vida; en el hilo misterioso que ha reunido a la joven lectora de teatro y cine que fui con la escritora que un domingo de agosto de 2025 leyó en voz alta sus propios poemas. De alguna manera, he vuelto a casa.

Boston, marzo de 2026

Anotaciones desde una música anterior

Andrés Levell

I

«Hola. Les escribo desde Turmero», nos dice la poeta Yolanda Pantin. Y el lugar al que llega es una casa que aloja un pasado inmenso, emocional, familiar, repleto de ramificaciones internas, de superposiciones emocionales y temporales. Una casa en la que todo —los retratos, las paredes, los muebles— abarca muchos tiempos. Las puertas resguardan del afuera, pero contienen una memoria intrínseca. Tras las puertas está el jardín, y también el recuerdo del padre, de la madre, de las hermanas, de los hijos: personas superpuestas en distintos momentos, una cotidianidad embalsamada con sucesivas cotidianidades cambiantes, pero, a la par, permanentes. La realidad circundante evidencia estar siendo desdibujada y, sin embargo, constantemente definida y fijada, cual bordes de un riachuelo, por la mirada poética a través de los años.

II

Al comenzar la tarea de agrupar los poemas pertenecientes a tres de los libros de Yolanda Pantin, empezó a forjarse una historia y con ella un viaje. O, más bien, el mensaje al arribar al destino de ese viaje.
El primer afuera, en *Epifanías*, es el jardín. Un afuera que representa realmente un adentro, porque es el lugar más íntimo. En la escenografía desarrollada por mi padre, el escultor Javier Level, vemos a la maestra sentada en una sala, justo al lado de una puerta.
En el jardín están las voces de la coral Aequalis Aurea, representando voces de una memoria fantasmal de seres queridos que ya no están, que han cambiado, que han crecido arbóreamente. El jardín evidencia el paso del tiempo. Aquella semilla traída de Atacama ahora es un árbol. Ya la bebé que balbuceaba una canción ha crecido y aprendió a hablar. El jardín es un pequeño paraíso perdido; un edén laico irrecuperable, pero siempre presente. El paso del tiempo, entonces, no es más que esa caída permanente y constante desde el recuerdo de un paraíso primigenio.

III

Hay ciertas líneas que se desarrollan internamente. En la primera parte, el padre parece estar casi presente. Su recuerdo es vívido y exacto. Está entre las cosas, porque los recuerdos cobran vida propia. Luego, en la segunda parte, aparece un poco más lejano, en ese sueño hermosísimo de su madre convertido en poema: «Presentación del azul». Ahí el padre se refleja en las aguas oníricas y quietas de un cielo prístino, sin nubes; es casi un espectro no presenciado directamente, que se vislumbra solo como constancia fotográfica, sin acciones más allá de su brillo mudo, sin anteojos, acompañado por dos venados. Por eso este es el único poema que se recita sin acompañamiento musical.
En la tercera parte, la poeta se enfrenta a la evidencia fantasmal, aunque viva, de su padre en la casa. La casa como vivo reflejo cimentado en lo que fue la vida de sus padres. Predomina la idea de un reino abandonado, repleto de cosas que ya no logran sostener la corona de barro sobre la cabeza de un rey desposeído. La poeta sabe que el hilo conductor continúa, pero «no hay nada heroico en seguir la

canción» porque la canción, que es la vida misma, sigue sin cesar; todo fluye y continúa. A nosotros, espectadores, solo nos toca ser testigos de «lo que hace el tiempo».

IV

Do sostenido, sol sostenido, re sostenido y mi natural. Sobre esas cuatro notas orbita la mayor parte de la música de *Epifanías*. Esa secuencia forma una pequeña melodía —un esbozo, más bien— que se termina completando al incluir un la natural como quinta nota. Es una melodía que, en su sencillez, siento que logra transmitir la intimidad propia de los poemas escogidos y termina funcionando como una suerte de leitmotiv.

La idea de usar un motivo central a distintos niveles nace no tanto como recurso técnico que brinda unidad al montaje, sino sobre todo como una manera clara para demarcar las paredes, es decir, los límites de esa casa que recorremos a través de los poemas. El leitmotiv se va transformando, como los recuerdos; se presenta bajo distintas circunstancias, como los objetos y personas en esos recuerdos. Cambia la tonalidad que arropa a esa pequeña melodía, cambian los acordes: si menor, fa sostenido menor, do sostenido menor, la mayor lidio, mi mayor. Pero hay una esencia interválica que se mantiene, un hilo interno fundamental mantenido principalmente por esa concatenación específica de las notas: do sostenido, sol sostenido, re sostenido y mi natural. Esas cuatro notas son los cimientos de la casa musical construida para *Epifanías*.

El leitmotiv aparece claro y preciso en los momentos más íntimos, en donde la casa se evidencia como parte y reflejo de la propia voz poética, en donde la región tras la cabeza o mente de la poeta contiene el mismo mecanismo del alambre que sostiene una matica en alguna esquina, donde los recuerdos son apenas luminosidades arbóreas en el jardín. A lo largo de la primera parte, el leitmotiv prevalece, paseando por entre las sombras y luces de múltiples capas de vivencias y sensaciones que, superpuestas, nos revelan «lo que hace el tiempo». El motivo se alarga, se acorta, se hace tierno y al mismo tiempo enrarecido, emocionalmente ambiguo y melancólico.

V

A medida que nos alejamos de la casa, el leitmotiv desaparece.
Se deshilacha entre otras sonoridades y otras regiones armónicas.
Y cuando nos situamos en el afuera, cambia la estructura tonal, trasladada hacia la nota sol como nota pedal.

Rítmicamente hablando, casi en su totalidad la música de *Epifanías* se rige por un pulso que va marcando el paso del tiempo en sus distintas velocidades: a veces muy lento; a veces completamente detenido; a veces inestable, como durante un paseo que busca de nuevo la carretera. A veces el pulso es marcado con fuerza por las patas de un caballo trastabillando por los alrededores. A veces son más bien campanas a lo lejos. Pero siempre está presente el pulso, inexorable transcurrir del tiempo.

VI

Me interesa mucho el diálogo interdisciplinario, las distintas capas que se pueden lograr al trazar puntos en común entre disciplinas artísticas tan grandes como la poesía y la música. Filosóficamente hablando, creo con firmeza que la música es siempre anterior a la poesía, en todo sentido, porque la música es prelingüística, es inmediata e irracional en su más pura naturaleza. Por ello, el trabajo de componer música para acompañar la palabra recitada es una experiencia maravillosamente compleja y simple a la vez. El primer paso es encontrar cierto espacio resonante dentro de acordes, melodías o simples ideas musicales. ¿Desde dónde se está diciendo cada poema? La música no solo busca ampliar las imágenes del texto, sino hacerlas resonar desde el lugar adecuado. Es casi una reflexión arquitectónica más que musical, a veces paisajística, teatral o incluso cinematográfica.

Es distinto el lugar íntimo que envuelve un poema como «6 a. m.» del de uno como «Arraigo». El lugar del poema marca el ritmo, la velocidad a la que deben ser dichas las palabras, el tono de voz implícito entre líneas. ¿Es un poema que ocurre en los pensamientos de la voz que lo narra o es dicho a alguien? ¿Ese alguien con quien dialoga el poema está presente o es un diálogo en ausencia? ¿Esos versos son susurrados en un pasillo de la casa o son gritados frente a una inmensidad natural abierta? Este tipo de preguntas son las que suelo hacer consciente e inconscientemente cuando busco la definición musical del espacio desde donde se manifiesta el poema.

VII

Una vez conseguido ese espacio, se tienen los ritmos, las armonías y casi todo el material necesario en potencia. Entonces, la secuencialidad del poema recitado es lo que determina la estructura narrativa de la música que lo acompañará. La estructura propia del poema marca el recorrido temporal, siendo las palabras la partitura guía de los distintos eventos musicales. Las palabras mismas serán las detonantes de las imágenes e ideas musicales que dialoguen con el poema, estableciendo distintas formas de expresión de contenido más psicologizado. Y ya, a partir de ahí, las posibilidades expresivas son infinitas.

En *Epifanías* estas posibilidades se vieron potenciadas por la presencia del coro de voces femeninas. El trabajo con ellas fue magnífico y muy colaborativo creativamente. En vez de escribir una partitura rígida y difícil, me decanté por técnicas de improvisación, siguiendo pautas específicas bajo estructuras abiertas, guiadas basicamente por cierta partiturización de los propios poemas. Las voces de cada una de las siete cantantes aportaron un grado de profundidad muy especial al montaje.

Reservé la entrada del coro para el comienzo de la segunda parte del recital, como si esas voces hubiesen aparecido una vez abierta la puerta que da al jardín. Su presencia no es solo lírica: también realizan sonidos con objetos, hojas, lápices, papeles rasgados, así como todo tipo de efectos vocales. Por momentos, mientras leen, son un coro de ángeles visitando a la María de Tiziano; en otros, son rayos de luz solar filtrada en las ramas de un árbol. A veces las voces del coro evocan presencias

espectrales que recorren la casa, o quizás pensamientos flotantes, manos que escriben, ecos en la madrugada, recuerdos.

Las pautas para las siete cantantes —dirigidas por Ana María Raga, quien también cantó— están claramente identificadas en la partiturización del poema, pero considero importante resaltar que lo que cada voz entonó fue producto de su propia creatividad. De esta manera, al organizar distintas voluntades creadoras en torno a determinados objetivos, se genera una cantidad de colores expresivos de un rango más amplio y orgánico.

Hicimos varios ensayos estrictamente musicales, pero nunca pudimos hacer uno general con la maestra Pantin, así que lo que ocurrió en escena el día del evento fue realmente único.

VIII

Este recital tuvo como marco el proyecto llamado *A viva voz*, ciclo de recitales poético-musicales en los que me he propuesto revisar y escenificar musicalmente una selección curada de la obra de nuestras grandes voces poéticas nacionales, con la particularidad de contar con la presencia de sus propios autores recitando en escena. El primero fue *El esplendor y la espera*, junto al poeta Armando Rojas Guardia; *Epifanías* fue el segundo; y el tercero, *Cielo primitivo*, junto al poeta Santos López.

Aparte del diálogo entre poesía y música, me interesa también el diálogo intergeneracional, porque permite interesantes lecturas transversales, además de ofrecer en sí mismo un documento histórico y cultural de gran importancia, y aún más si se toma en cuenta que el arte requiere muchas veces del tiempo para revelar su potencial. Uno de los primeros acuerdos a los que llegamos la maestra Yolanda Pantin y yo durante el primer encuentro fue nuestra intención de realizar algo luminoso, algo que apuntara hacia cierta luz y ciertas formas de rescate de la memoria, de nuestra memoria cultural y poética venezolana.

Intentamos enlazar un hilo conductor de voz, de luz, de palabras y sonidos, de música, entre ese pasado plurisignificante, nuestro presente y un posible futuro, en el que esperamos ser testigos y partícipes del milagro, de esa epifanía telúrica y sutil con que la poeta culmina la obra, cual brindis celebratorio —o más bien, propiciatorio— en el que se pide «por la resurrección de la guayabita». ¡Que así sea!

Caracas, marzo de 2026

El jardín, la única puerta

Verónica Jaffé

Reescuchando *Epífanías* rememoro retazos de lo que sentí la primera vez, en el recital en vivo.

Al principio es cierto que era el verbo, la lectura pausada de los versos, de los poemas, del jardín, que está antes, mucho antes que la casa. El piano se acerca con cautela, parece asumir el «canto de otra lengua», la «voz sin palabras», la «melodía sin letra» de la poesía, a sabiendas que «solo la luz es dato cierto», aunque sea «subjetivo».

El piano pasa a ser arpa, a ratos. A ratos se impone. El poema se «escribe con piedras»; la casa fracturada introduce algo más que roturas, «de pie ante la muerte». Persiste «la altura del árbol». Con los lamentos del coro, lo roto y fragmentado en los poemas se escucha como papeles estrujados. La luz es poema y en segundos deja de serlo. Pero aparece el tuqueque. El coro responde en susurros. Luego vienen jadeos, frases duras, ansiedades. Al caballo lo acompañan palmas, como debe ser. El coro lee retazos, pedazos de poema.

Después le abren espacio al padre azul sueño, a sus venados. Piano y coro se imponen, la casa fantasma parece requerir del entrecortado. Quedan semillas, silbidos. Y el «orden hueso de la casa». La madre. El piano acompaña.

La letanía final, las enumeraciones país, las rimas breves; piano y coro siguen la catarata de versos, tonos, cantos como lamentos. La plegaria se recoge en la resurrección de la guayabita. Todos concuerdan.

Ya antes los poemas, cada vez más breves y concisos, imponen su fuerza. La poesía de la gran poeta que es Yolanda Pantin demuestra, otra vez, su sobria fuerza, su indiscutible contundencia. Es que, como lo define ella misma, «la poesía no es en abstracto»: es «en concreto», porque «es espíritu». El espíritu de la guayabita.

Posdata con una anotación de la poeta enviada en un correo electrónico, que leo como otro poema: «La guayabita es un arbusto de madera fuerte, tramado de frágiles ramas y, cuando carga, da una fruta muy pequeña que convoca a los pájaros y a las ardillas del jardín». Y así regresamos al inicio. Al lugar más importante de la casa. A la única puerta que se abre cuando los dolores de la casa y la calle obligan a buscar refugio. El jardín.

Madrid, marzo de 2026

De los poemas

Los textos de Yolanda Pantin que entretejen *Epifanías* provienen de sus libros:

Bellas ficciones. Caracas, Editorial Eclepsidra, 2016.

Lo que hace el tiempo. Madrid, Visor Libros, 2017. [XVII Premio Casa de América de Poesía Americana].

El dragón protegido. Valencia, Pre-Textos, 2021.

Del recital poético-musical

En el marco del ciclo *A viva voz*

Centro Cultural de Arte Moderno
Domingo, 3 de agosto de 2025

Poeta
Yolanda Pantin

Composición musical y piano
Andrés Levell

Escenografía
Javier Level

Dirección artística y coordinación general
Andrés Levell

Producción
Akanis Records, Manduca y CCAM

Asistencia de producción
Jaimar Marcano

Participación especial
Coral Aequalis Aurea, dirigida por Ana María Raga

Voces de Aequalis Aurea
María Gabriela Méndez, Flor Marina Yánez, María Elena Fernández, Bárbara Zambrano, Eyleen Mateo, Eloísa Gómez y Ana María Raga

Ayudante de escenografía
Warne Hernández

Iluminación
Anahís Monges

Sonido
Gabriel Avilán

Dirección, cámara y edición
Ricardo López Prada

Cámara 2
Carlos Novella

Fotografía
Mali Gallardo

Agradecimientos a equipo CCAM:
Gladys Seco, Annie Suárez, Yubirí Arraiz, Ezequiel Vásquez, Dayana Díaz

Para ver y escuchar *Epifanías*

YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=KD3LIWmTisQ

Spotify: https://open.spotify.com/album/4vK7Y8rF9X6D9G8Z1H5J2L

Apple Music: https://music.apple.com/album/epifanías/1850096702

Amazon Music: https://music.amazon.com/albums/B0DT653L2Q

Anghami: https://play.anghami.com/album/1063683058





Índice

I
Casa-jardín 6
Noticias 6
El jardín 7
Ofrendas 8
6 a. m. 9
Lo que hace el tiempo 10
Paisajes 11
Descanso 14
Canción «Lo más bello, Marijí» 14
Canción «Lo único tangible» 15
Mudanzas 16
El parque 17
Apenas 18
Charco 18
La arbolada 19
La verdad 20

II
Casa-poesía 24
Idea 24
Frágil 27
Escribir 28
Lear 28
La poesía 29
Regreso 30
Guerrero 30
Opacidad 31
Los varones 32
Adentro 33
Cartas que nunca escribí 36
Mensajes 36
Presentación del azul 37

III
Más allá de la casa 39
Ceremonia 39
Amanecer 40
Aguaribay 40
La raíz 41
Arraigo 42
Devociones 44

Epílogo 52
Epífanías o la luz que atraviesa el tiempo
Yolanda Pantin 53
Anotaciones desde una música anterior
Andrés Levell 55
El jardín, la única puerta Verónica Jaffe 59
De los poemas 60
Del recital poético-musical 61
Para ver y escuchar *Epifanías* 62

Títulos de Fundación La Poeteca



COLECCIÓN MEMORIAL

Los daños colaterales Harry Almela
Gramática del alucinado Hesnor Rivera
Lo que trae el relámpago Esdras Parra
Pequeña lámpara gemela Luz Machado



COLECCIÓN EL ENVÉS DEL DADO

Poblar la intemperie. 20 poetas contemporáneos de Venezuela y Francia Stéphane Chaumet [Compilador]

Poemas en bicicleta. Antología de poesía venezolana Fanuel Hanán Díaz, Jacqueline Goldberg, Alicia Montero [Compiladores]

Epifanías Yolanda Pantin y Andrés Levell



COLECCIÓN CONTESTACIONES

Cartas de renuncia Arturo Gutiérrez Plaza
La inclinación Alexis Romero
La mano segadora Luis Pérez Oramas
El mar atrás del mar Adalber Salas Hernández
Las partes sueltas Luis Moreno Villamediana



COLECCIÓN SEAMOS REALES

Kerosén Valenthina Fuentes
Cosmonauta Enza García Arreaza
Clamor por lo invisible Raúl García Palma
Dragón Felipe Ezeiza



COLECCIÓN PRIMERA INTEMPERIE

Galateica Julieta Arella
Tuétano Andrea Crespo Madrid
El jardín de los desventurados José Manuel López D'Jesús
Los futuros náufragos Yéiber Román
Rotos todos los cielos Euro Montero
Simetría del hematoma Flora Francola
Lo demás es voz Kaira Vanessa Gámez

Todos los libros pueden ser descargados
de forma libre y gratuita en nuestro portal
https://lapoeteca.com/

Algunos de estos libros tienen versión
de audiolibro en nuestro canaL de YouTube

Epifanías
Recital poético-musical
Yolanda Pantin / Andrés Levell

COLECCIÓN EL ENVÉS DEL DADO

© De esta edición, Fundación La Poeteca y Banesco Banco Universal
© De los poemas, Yolanda Pantin
© De los poemas de *Bellas ficciones*, Yolanda Pantín y Editorial Eclepsidra
© De los poemas de *Lo que hace el tiempo*, Yolanda Pantin y Visor Libros
© De los poemas de *El dragón protegido*, Yolanda Pantin y Pre-Textos

© De la selección y guion escénico, Andrés Levell
© Del epílogo, Yolanda Pantin, Andrés Levell, Verónica Jaffé
© De las partituras, Andrés Levell
© De las fotografías originales, Mali Gallardo

PRIMERA EDICIÓN EN CARACAS, AMAZON, PORTALES DE BANESCO
Y FUNDACIÓN LA POETECA: mayo de 2026

GERENCIA Y CUIDADO EDITORIAL
Jacqueline Goldberg
CORRECCIÓN
Margarita Arribas
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario
DEPÓSITO LEGAL MI2026000225
ISBN 978-980-7886-28-4

Aunque está prohibida la reproducción total o parcial del libro sin autorización previa de los editores, si vas a copiar un poema, por favor que no sea con fines de lucro. Recuerda siempre citar al autor y el título de esta antología. Y, por favor, riega la voz: el libro está disponible para su descarga libre de los portales de Fundación La Poeteca y Banesco Banco Universal.

ESTE LIBRO SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE
EDITORIAL ARTE
EN MAYO DE 2026.
PARA SU COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA SE
UTILIZARON LAS
FAMILIAS ITC TIEPOLO
EN LOS TÍTULOS Y
STRAYHORN MT STD
EN EL CUERPO
DE LOS POEMAS. TODO
ESTO OCURRIÓ EN
CARACAS, VENEZUELA.

LA POETECA

FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENCIA
Marlo Ovalles
DIRECCIÓN EJECUTIVA
Ricardo Ramírez Requena
DIRECCIÓN GENERAL
Carlos Pérez Robayna
José Antonio Alvarado
Flavia Pesci Feltri
Eddy Chacón
DIRECCIÓN ACADÉMICA
Arturo Gutiérrez Plaza
CONSEJO ASESOR
Alfredo Chacón
Gabriela Kizer
Rafael Castillo Zapata
Santos López
Yolanda Pantin

Este volumen documenta un encuentro excepcional: la palabra de la poeta Yolanda Pantin y la creación sonora del compositor, pianista y escritor Andrés Levell.

Epifanías —recital poético-musical celebrado en Caracas en 2025, con la participación de la coral Aequalis Aurea y la intervención escultórica de Javier Level— revela ahora como guion escénico las personalísimas anotaciones de Andrés Levell y la selección de poemas que él mismo hiciera a partir de tres libros de Pantin: *Lo que hace el tiempo*, *El dragón protegido* y *Bellas ficciones*.

Como advierte Verónica Jaffé al rememorar la experiencia, en ese diálogo el piano parece asumir —citando versos de Pantin— el «canto de otra lengua», la «voz sin palabras», la «melodía sin letra» de la poesía, a sabiendas de que «solo la luz es dato cierto», aunque sea «subjetivo».

«La poesía de la gran poeta que es Yolanda Pantin demostró en *Epifanías*, otra vez, su sobria fuerza, su indiscutible contundencia», señala Jaffé.

Esta edición —con las partituras originales y fotografías del evento— busca fijar la memoria de una obra donde la sonoridad y el tiempo siguen revelando lo esencial.

«En *Epifanías*, Andrés Levell captó mi interés por voces que entran y salen, que dialogan con el tiempo y con la historia, tanto la íntima como la colectiva. La partitura que escribió es para un "coro griego". Consiguió hilar tres de mis libros de una manera que ni yo misma habría imaginado. Que este guion pueda ahora leerse me hace pensar en lo circular que es la vida; de alguna manera, he vuelto a casa».

Yolanda Pantin

«Cuatro notas son los cimientos de la casa musical construida para *Epifanías*. La música no solo busca ampliar las imágenes del texto, sino hacerlas resonar desde el lugar adecuado. Intentamos enlazar un hilo conductor de voz, de luz, de palabras y sonidos, de música, entre ese pasado plurisignificante, nuestro presente y un posible futuro, en el que esperamos ser testigos y partícipes del milagro, de esa epifanía telúrica y sutil con que la poeta culmina la obra, cual brindis celebratorio —o más bien, propiciatorio— en el que se pide "por la resurrección de la guayabita"».

Andrés Levell

9 789807 886284

LA POETECA

Banesco Contigo

FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía.

@Poeteca1 @lapoeteca La Poeteca de Caracas
https://lapoeteca.com